

Sevilla, marzo de 2019.

La evaluación de programas y políticas públicas ha experimentado un desarrollo de amplio calado en materia teórica y metodológica en las últimas décadas. En la actualidad, conviven múltiples aproximaciones y abordajes evaluativos a la par que se reconoce la diversidad de sus propósitos y su potencialidad para avanzar hacia políticas y programas que respondan en mejor medida a las necesidades ciudadanas y, con ello, logren “dejar huella”. Weiss, Patton, Nirenberg, Stake, Mertens, Alkin, Podems, entre otros autores y autoras han puesto sobre la mesa la riqueza que caracteriza a la disciplina de la evaluación.

En paralelo, hoy por hoy, nos encontramos en un momento de decidido impulso internacional con la Agenda 2030 y la Agenda Global de Evaluación (2016-2020) como referencias. Por una parte, la Agenda 2030 subraya la necesidad de revisar los Objetivos de Desarrollo Sostenible así como fortalecer los sistemas de información nacionales y la evaluación de programas. La Agenda Global de Evaluación (2016-2020), por su parte, apuesta por la evaluación como un proceso para ayudar a mejorar la vida de las personas e impulsar la equidad social.

A escala local, cada vez es mayor la puesta en marcha de procesos de evaluación por parte de diferentes administraciones públicas y entidades de la sociedad civil. Si bien en un primer momento la evaluación ha venido impulsada por organizaciones supranacionales -como Naciones Unidas o la Unión Europea-, el panorama actual revela cambios a este respecto. Poco a poco y con diferentes ritmos, la evaluación empieza a ser entendida como una herramienta propia con gran potencialidad para aprender y mejorar las políticas, implicar activamente a la ciudadanía en las mismas y rendir cuentas también en el ámbito local.

En este marco, el libro *Dejar huella. Historias de evaluaciones que marcaron la diferencia* nos invita a explorar la riqueza de la evaluación y su utilidad para generar e impulsar procesos de desarrollo humano y social. A través de siete historias concretas de evaluaciones llevadas a cabo en América Latina y el Caribe, pone de manifiesto elementos clave que hacen de la evaluación de programas un proceso con gran potencial transformador. En concreto, da pistas sobre cómo ir transitando de evaluaciones rigurosas y creíbles -como punto de partida- a evaluaciones pertinentes, útiles y que hacen la diferencia.

Las historias de evaluación narradas develan cómo la evaluación es un proceso clave para el aprendizaje y la puesta en marcha de acciones relevantes para cada territorio. En esta dirección, se pone de relieve la centralidad de hacer partícipes a los diferentes actores y actoras ligadas al programa así como de explorar aquellas cuestiones que habitualmente son invisibilizadas y/o se consideran de poca relevancia. Todo ello, además, atendiendo a las características específicas de cada contexto. La evaluación, a este respecto, se presenta como un espacio de intervención desde el que, de forma colaborativa y asegurando la sensibilidad cultural, revisar la lógica interna del programa y poder profundizar o agilizar determinados impactos. Para ello, las aproximaciones mixtas -que combinan componentes cuantitativos y cualitativos- se presentan como las más adecuadas dado que permiten triangular y contrastar informaciones procedentes de diferentes fuentes así como profundizar en la dotación de significado a los hallazgos evaluativos.

A grandes rasgos, el libro de Pablo Rodríguez Bilella y Esteban Tapella nos interpela sobre el sentido de la evaluación y cómo hacer de la evaluación un ejercicio que sea de utilidad no sólo para las agencias financiadoras sino también para las entidades implicadas y la ciudadanía partícipe en el programa o política. Sus experiencias de éxito son de gran interés tanto para personas en puestos de toma de decisión y personal técnico de administraciones públicas y organizaciones de la sociedad civil como para académicos/as, evaluadores/as y estudiantes. Felicito a sus autores por un este gran trabajo que, de forma muy didáctica, profundiza en temas clave en el ámbito de la evaluación. Asimismo, animo -a quien aún no lo haya hecho- a que se embarque en la apasionante lectura de *Dejar huella. Historias de evaluaciones que marcaron la diferencia*. Estoy convencida de que también les dejará huella.

## JULIA ESPINOSA FAJARDO



Julia es socióloga y doctora en Ciencia Política y trabaja desde hace más de 15 años entre Latinoamérica y Europa. En este tiempo, se ha desempeñado como evaluadora, investigadora y docente en materia de políticas públicas, programas, desarrollo y género con un interés claro en la reflexión, el análisis crítico y el aprendizaje sobre los procesos de cambio social.

En la actualidad es profesora e investigadora de la Universidad de Cádiz y coordinadora del [Observatorio de Políticas Públicas de Igualdad y Género](#) de esta misma Universidad. Asimismo, es investigadora del grupo de “Género y política” de la Universidad Complutense de Madrid y del grupo “Economía feminista, ecológica y desarrollo” de la Universidad Pablo de Olavide. En paralelo, forma parte del grupo de gestión de EvalGender+ y del “Gender and Evaluation” Thematic Working Group de la European Evaluation Society.